

“pequeños deseos”

Guía didáctica

PRESENTACION

Teatro PLUS es una compañía que hace espectáculos para niños y niñas utilizando la marioneta como principal medio de expresión. Se dedica a esto profesionalmente desde el año 1997. En estos años ha pasado por casi todas las técnicas de manipulación de marionetas, experimentando y buscando nuevas formas. Como resultado de una de esas búsquedas nació el espectáculo:

“Pequeños Deseos”

Basado en el cuento de H. C. Andersen “La Pequeña Cerillera”.



EL ESPECTÁCULO



RESUMEN

Es Nochevieja, la última noche del año. La gente lo celebra con la esperanza de que el que viene será mejor. La nieve, suave y brillante, hace que todo parezca limpio y perfecto.

El Viento, este imparable viajero, disfruta del frío y juega con los copos de nieve. En el medio de la oscuridad se encuentra con una niña, una pequeña cerillera que tiene frío y miedo a volver a casa. El Viento quiere hacerla sentirse feliz, aunque sea por un sólo momento. La niña tiene un simple deseo: Estar al lado de una estufa, alrededor de una mesa llena de comida con alguien que la quiera.

El Viento prende el fuego de su imaginación, empezando con una sola cerilla... Así, poco a poco, con cada una de las cerillas vuelve el brillo en los ojos de la niña descubriendo todo un mundo imaginario, lleno de esplendor y alegría”.

EL PORQUÉ DE ESTE ESPECTÁCULO

Andersen, este genio de la palabra, nos dejó un tesoro para descubrir después de 165 años, que es cuando por primera vez se publicó el cuento conocido como “La pequeña cerillera”.

El autor del cuento se inspiró en la vida de su madre, quien a veces le contaba que, de pequeña, la mandaban a pedir limosna en las calles de Odense y sentía tanta vergüenza que pasaba todo el día acurrucada bajo un puente, llorando. No se atrevía a regresar a su casa, a pesar del frío, sin una moneda.

Dibujando su realidad seguro que ni se imaginaba que en el pleno siglo 21, el siglo del avance tecnológico, su historia sería tan actual como en el año 1846. La pobreza, igual que entonces, sigue obligando a muchos niños por el mundo a trabajar. Se les quita el único derecho que tienen, que es ser niños.

Es un espectáculo que protesta por todo lo que sucede con muchos niños por todo el mundo.

Al mismo tiempo es un espectáculo sobre la esperanza de que un nuevo día llegara, sin pobreza, sin miedo, sin frío.

También es un espectáculo sobre el poder de la imaginación. La imaginación es lo único que no se le puede quitar a uno. Ser capaz de imaginar nos hace más niños, más humanos. Nos hace más fuertes.



¿CONOCÉIS A ANDERSEN?



El Patito feo, la Pulgarcita, El Soldadito de plomo o La Sirenita. Sus personajes son más famosos que él mismo, pero nosotros estamos convencidos de que os gustaría saber un poquito más sobre el hombre que creó tantas historias con las que hoy podemos divertirnos y de las que hay mucho que aprender.

Nació el 2 de abril de 1805 en Odense, Dinamarca (de ahí que el día 2 de abril es el día del cuento). Era de una familia tan pobre, que en ocasiones hasta tuvo que dormir bajo un puente y pedir limosna. Era hijo de un zapatero instruido, pero enfermizo, y de una lavandera. Hans Christian mostró una gran imaginación desde temprana edad.

Cuando tenía 11 años murió su padre y Andersen dejó de asistir a la escuela; se dedicó a leer todas las obras que pudiera conseguir. Más tarde, Andersen dedicó a su madre, debido a su pobreza, "La pequeña cerillera".

Andersen fue un viajero empedernido - «viajar es vivir», decía - y escribiría después sus impresiones en los periódicos. Incluso llegó hasta España y en 1863 publicó un libro de viaje. Le impresionaron especialmente las ciudades de Málaga (donde tiene erigida una estatua en su honor), Granada y Toledo. De sus idas y venidas también sacó tema para sus escritos. Pero son sus más de 150 cuentos infantiles los que lo han llevado a ser reconocido como uno de los grandes autores de la literatura mundial.

Un día de 1844 escribió: "Hace veinticinco años llegué con mi atadito de ropa a Copenhague, un muchacho desconocido y pobre: y hoy tomé chocolate con la Reina."

Entre sus más famosos cuentos se encuentran El patito feo, El traje nuevo del emperador, La reina de las nieves, Las zapatillas rojas, El soldadito de plomo, El ruiseñor, El sastrecillo valiente y La sirenita. Han sido traducidos a más de 80 idiomas y adaptados a obras de teatro, ballets, películas, dibujos animados, juegos en CD y obras de escultura y pintura.

Más abajo encontréis el texto original del cuento la "Pequeña cerillera".



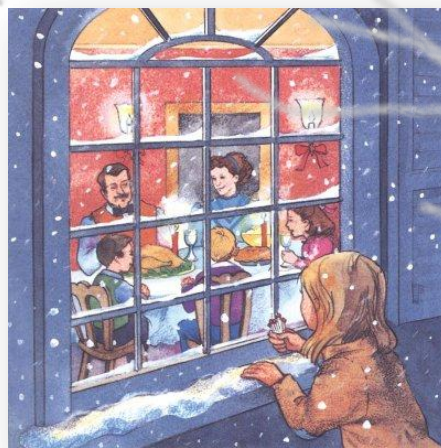
LA PEQUEÑA CERILLERA



Hacía un frío horrible. Nevaba y empezaba a oscurecer. Era Nochevieja, la última noche del año. En medio de aquel frío y aquella oscuridad iba por la calle una niña pobre con la cabeza descubierta y los pies descalzos. En realidad había salido de casa en zapatillas, pero no le servían: eran unas zapatillas demasiado grandes; las había usado su madre, así que eran muy grandes. La pequeña las perdió al cruzar la calle a toda prisa, los carruajes pasaban a gran velocidad y no consiguió encontrar una de las zapatillas, y la otra se la llevó corriendo un muchacho que decía que la podría usar de cuna cuando tuviera un hijo.

Allá iba entonces la niña con sus piecitos descalzos, enrojecidos y azules de frío. En el viejo delantal llevaba un montón de cerillas, y en la mano llevaba otro manojo. Nadie le había comprado ninguna en todo el día, nadie le había dado ni una miserable moneda de cobre. Estaba hambrienta y helada y parecía asustada, ¡pobrecita! Los copos de nieve caían sobre sus largos cabellos rubios con preciosos rizos en el cuello, pero la niña no pensaba en ello. En las ventanas se veían luces y en la calle había un delicioso olor a ganso asado. Era Nochevieja, y en eso pensaba la niña.

En un rincón que había entre dos casas, porque una estaba más adelante en la acera que la otra, se sentó la niña y se quedó encogida. Se sentó sobre sus piernecitas, pero seguía teniendo cada vez más frío y no se atrevía a volver a casa; no había vendido ni una sola cerilla, no había conseguido ni una sola moneda de cobre, su padre la pegaría, y en casa también hacía frío, no tenían más que un tejado encima de la cabeza, y el viento entraba soplando aunque las grietas más grandes estaban tapadas con paja y telas. Sus manitas estaban muertas de frío. ¡Ah, una cerillita le vendría bien! ¡Si se atreviera a sacar una del manojo, a frotarla contra el rascador para calentarse los dedos! Sacó una. ¡Richch! ¡Cómo chisporroteaba al arder! Era una llama caliente y clara, como la de una veleta, y puso las manos encima de ella. Era una luz extraña. La pequeña imaginó que estaba sentada delante de una gran estufa de hierro con brillantes esferitas y rodillos de latón. ¡Ardía tan magníficamente aquella llamita,



calentaba tan bien! Pero, ¿qué pasó?... La niña iba a estirar también las piernas para calentarlas..., y la llama se apagó. La estufa de hierro se desvaneció, y ella estaba allí sentada, con un trocito de cerilla carbonizada en la mano.

Encendió otra, ardió, brilló y el trozo de pared donde se reflejaba la luz se volvió transparente, como un velo. La niña se vio en una habitación con la mesa puesta; en ella



había un mantel deslumbrantemente blanco, porcelana fina y un ganso asado, que olía estupendamente, relleno de ciruelas pasas y manzanas. Y sucedió algo aún mejor: el ganso saltó de la bandeja y empezó a patohear por el suelo con el cuchillo y el tenedor en la espalda, y se acercó a la pobre niña. Entonces se apagó la cerilla y no quedaba más que el grueso y frío muro.

Cogió otra. Y se encontró debajo de un precioso árbol de Navidad, aún mayor y con más adornos que el que había visto por la puerta de cristal de la casa del rico comerciante la Navidad pasada. Miles de velas lucían en las verdes ramas, y cuadros multicolores como los que adornaban los

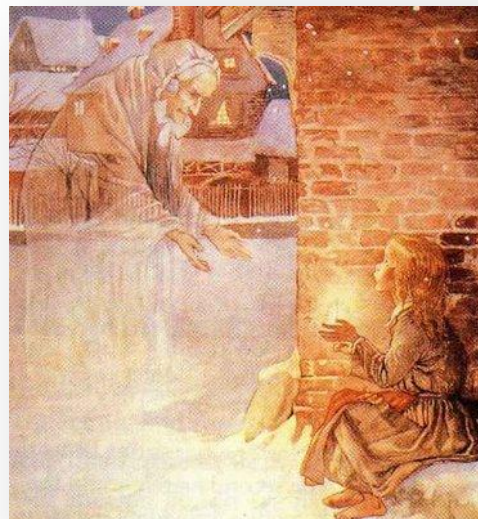
escaparates de la tienda dirigían sus ojos hacia ella. La pequeña alzó los brazos..., y la cerilla se apagó, las lucecitas de Navidad subieron más y más alto y la niña las vio convertirse en claras estrellas; una de ellas cayó dejando tras de sí una línea de fuego en medio del cielo.

—¡Alguien ha muerto! —dijo la pequeña, porque la anciana abuela, que era la única que se portaba bien con ella, pero que ya había muerto, había dicho: «Cuando cae una estrella, es que un alma sube hacia Dios».

Frotó otra cerilla contra la pared, surgió la luz y en el resplandor apareció su anciana abuela, tan clara, tan luminosa, tan dulce y tan buena.

—¡Abuela! —gritó la pequeña—. ¡Oh, llévame contigo! Cuando se apague la cerilla te irás igual que se fueron la estufa caliente y el maravilloso ganso asado y el precioso árbol de Navidad.

Y encendió rápidamente todas las demás cerillas que llevaba en el manojo, porque quería conservar a su abuela. Y las cerillas brillaron esplendorosas, había tanta claridad como en pleno día. La abuela nunca había sido tan grande ni tan bella; tomó a la niña

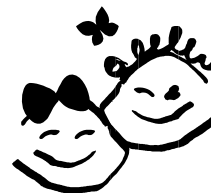


en sus brazos y echaron a volar llenas de resplandor, llenas de alegría, más arriba. No hacía frío, el hambre y el miedo habían desaparecido..., estaban al lado de Dios.

Pero en el rincón de las casas apareció por la mañana la niña, con las mejillas rojas y una sonrisa en los labios... Estaba muerta, la última noche del año la había hecho helarse. El primer día del año amaneció sobre el pequeño cadáver que estaba sentado allí con las cerillas en la mano: tenía un manojo casi entero quemado. «Quería calentarse», dijo alguien. Nadie sabía las cosas bellas que la niña había visto, con qué esplendor había subido con su anciana abuela hacia la alegría del Año Nuevo.



ANTES DE VER EL ESPECTÁCULO



Relacionadas con el comportamiento en la sala

Responder a las preguntas:

- ¿Se pueden hacer preguntas durante la presentación?
- ¿Por qué no se puede comer o beber en la sala?
- ¿Se puede reír?
- ¿Para qué sirven los aplausos?
- ¿Que hago si no veo bien?
- ¿Por qué en el teatro siempre está oscuro?

Relacionadas con el cuento y el autor

Leed el cuento.

- Es un cuento triste, ¿creéis que ocurrió de verdad?
- ¿Por qué creéis que Andersen escribió este cuento?
- ¿Cómo te imaginas el padre de la niña?
- ¿Por qué la cerillera tiene miedo de volver a casa?
- ¿Por qué la niña muere con sonrisa en la cara?
- ¿Conocéis a algún niño o niña pobre?
- ¿Qué diferencia los ricos de los pobres?
- Has una lista de las cosas que no se pueden comprar con dinero.

DESPUÉS DE VER EL ESPECTÁCULO



Preguntas:

- El viento es un personaje imaginario. ¿Por qué crees que los hemos puesto?

(Posibles respuestas)

- Porque entre todos los seres humanos es el único que se preocupa por la niña.
 - Porque la presencia de un personaje cómico rompe la monotonía de la situación.
 - Porque provoca la niña a seguir su juego y de esta manera le devuelve la esperanza.
- ¿Qué es lo que ha perdido la niña y tiene que recuperar?

(Posibles respuestas)

- Su imaginación
 - Su esperanza
 - Su niñez
- En el cuento al final aparece la abuela y nosotros la hemos sustituido por la madre. ¿Por qué crees que lo hemos hecho?
- ¿Qué es más importante: tener juguetes o tener imaginación?
- ¿Si pudieras comprarte un kilo de imaginación, cuánto pagarías?
- ¿Por qué crees que la imaginación es tan vital para los seres humanos?

ME IMAGINO QUE...

Juegos para desarrollar la imaginación

Un mundo imaginario

En el mundo en que vivimos hay muchas cosas buenas, pero también hay muchas injusticias.

La clase se puede dividir en dos grupos, A y B.

Grupo A:



Este grupo será el que nombra las cosas malas o las que no le gustan.

Grupo B:



Este grupo se encargará de encontrar la manera de arreglar estas cosas.

El resultado sería un mundo imaginario donde a todos les gustaría vivir.

A continuación los dos grupos pueden intercambiar sus papeles.

Mi mundo

Imagínate por un momento que eres un dios todo poderoso y en tu poder está crear un mundo nuevo. Lo único que tienes que hacer es imaginártelo. Descríbelo en un relato muy corto o haz un dibujo, como tú quieras.

¡Navidad, Navidad!

¡En Navidad ocurren milagros! Es tiempo cuando los deseos se cumplen. También es el momento cuando a todos nos gustaría ser unas personas un poquito mejores.

¡Pide un deseo! pero no para ti, sino para alguien al que quieres mucho: mamá, papá, los abuelos, algún amigo. Ten en cuenta que lo mismo que pides para él se te devolverá a ti también.

Escribe este deseo en un papelito muy pequeñito y escóndelo donde nadie lo puede ver. Si lo deseas de verdad y si quieres a esta persona mucho, el deseo se cumplirá. ¡No olvides de poner una palabra mágica! Sirve cualquiera, sólo tienes que creer mucho en ella.

